

EL JUEZ DE PAZ.

PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Por un mes en todas las provincias de España 4 reales.

Saldrá todos los juéves.

VERDAD Y JUSTICIA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Se suscribe en las librerías de Guasp, Colomar y Muntaner á donde se dirigirán los pedidos.

Á NUESTROS SUSCRITORES.

Conforme teníamos anunciado, suspendemos con este número la publicacion de nuestro periódico, porque estando pendiente del fallo de los tribunales la cuestion administrativa de nuestro municipio, de la que con tanta insistencia nos hemos venido ocupando hasta el dia en que provocamos la denuncia, cumple á nuestro deber el no decir una palabra que á ella sea relativa, dejando á los tribunales que obren con entera independendencia, y puedan dictar su imparcial fallo, libres de la *presion de partido*, que á veces trata de ejercer con santos fines, lo que se llama prensa.

Nuestra mision quedó terminada el dia en que los tribunales tomaron la palabra, y si hemos vivido algunos meses mas, ha sido para que nuestros adversarios no pudiesen creer, ni por un momento, que enmudecíamos ante el temor de una denuncia.

Durante el curso de nuestra publicacion hemos denunciado faltas que se cometian y se toleraban con menosprecio de las leyes y hemos hecho todo lo posible por apartarnos siempre de toda personalidad, por no atacar á ~~se nos~~ haya provocado una y otra vez. Tocante á este asunto nuestra conciencia está tranquila y nada nos importa lo que en contra quieran aducir nuestros detractores.

Hemos cumplido con nuestro deber y por lo tanto estamos tranquilos sobre el juicio crítico que de nuestro proceder puedan formular nuestros adversarios.

Antes de enmudecer queremos dar las gracias á nuestros queridos suscritores, que constantemente nos han ayudado á sostener la publicacion de EL JUEZ DE PAZ, y al darles

gracias y despedirnos de ellos, tenemos la satisfaccion de poderles decir que nuestros esfuerzos no han sido infructuosos para la causa del bien.

Hemos dicho.

ME LO ESPERABA.

Como los partes telegráficos que se recibieron ayer eran *reaccionarios*, quiero decir, eran *atrasados*, y siéndolo era natural que no *adelantasen* nada que hiciera un poco de luz que alumbrara el nebuloso resultado de la famosa batalla librada en el palenque de la representacion nacional por los irreconciliables sagastinos y zorrilleros, me he levantado esta mañana muy deseoso de saber noticias que calmaran un tanto mi natural curiosidad, y las primeras que he tenido han sido las de que D. Amadeo haciendo uso de su prerogativa habia tenido á bien disolver las Córtes.

Me lo esperaba! he exclamado en seguida, añadiendo para consuelo de los desgraciados: ¡pobres zorrilleros!

Motivos hay para compadecer á los ~~de~~ ^{patriotas} que ayer se na fé que ayer soñaban con ser poder y que ya se repartian las carteras y los destinillos, muy seguros de que hoy serian llamados por D. Amadeo para que arreglaran la España con honra haciendo las elecciones segun su gusto y voluntad. El despertar ha sido terrible y estoy seguro que mas de dos y mas de tres habrán recordado aquellas graciosas palabras del republicano marqués de Albaida, que dijo que los progresistas eran como los relojes antiguos, que solo tenian cuerda para poco tiempo.

¿Se habrá acabado la cuerda? Creo que sí y no hemos de tardar muchos meses en saber cuantos quilates de fidelidad á la dinastía tiene la nueva bandera radical. El Sr. Ruiz Zorrilla no podrá consolarse del desastre, recibido constitucionalmente á boca de jarro, y es de suponer que pondrá en práctica todos los medios legales para conseguir constitucionalmente el poder.

Supongo que esa disolución de Cortes será llamada golpe de estado, pero hablando más claro estoy seguro que ha sido un golpe de costado, recibido en una caída de la cual es muy probable no vuelva á levantarse el golpeado.

¡Señor! qué de cosas y cosas se ven en este pícaro mundo! El Sr. Sagasta, haciéndose la maula, tendía la manta á su amigote Zorrilla para que cayera en blando, ocultando la intención debajo del tupé, haciendo ver que temía el triunfo de sus adversarios.

Ha llegado la ocasión, y ¡zás! Sagasta le dice al radicalismo: estate quieto y no me marees, niño. Te he soplado la dama y te quedas de cuartel indefinidamente.

¡Ay! ¡Dios mío! ¡Cuál será la suerte de los derechos individuales de la *Melicia* y de todos los demás adinículos escritos en la bandera regeneradora, que tan buenos resultados han estado dando durante los tres años y pico que llevan de práctica! Vaya V. á saberlo, pero se me figura que el hombre que dijo que las tales cosas pesaban sobre su conciencia como una losa de plomo, no ha de tardar mucho en darlas la licencia absoluta, fundándose en que son inútiles para gobernar democráticamente.

Los conservadores de la revolución se quedan dueños de la situación, y los radicales están que trinan porque no quieren que nadie más que ellos la conserve. En ello hay un poco de egoísmo, porque conviene que los dos grandes partidos vayan turnando pacíficamente en el poder y así *tutti contenti*. Los rales ha salido por la culata, debieran retirarse á sus posesiones, esperando turno, porque el fruto que han de dar los *calamares* á la larga ha de ser amargo para cierta clase de gente.

Vamos, dentro de poco tendremos una nueva campaña electoral y el sufragio expresará de nuevo lo que quiere el país y entonces vuelta á empezar y pasaremos otro mes preguntando, ¿qué somos? *calamares* ó *boqueras*?

Y á esto se llama hacer política y esta política la paga el contribuyente que ya está can-

sado de esa barahunda en medio de la cual encuentra ni un átomo de seguridad.

Afortunadamente veo que los progresistas de Sagasta quieren variar de conducta, retrocediendo sobre sus pasos á lo cangrejo y me sospecho que no pararán, si es que quieren conservarse, hasta ponerse al nivel de los reaccionarios más recalcitrantes, de lo que me alegraré muchísimo, porque yo quiero hechos y no promesas y no me importan los nombres con tal de que los resultados sean buenos.

Los cimbríos y los radicales, que ya eran todos unos, estoy seguro que no se conformarán con el mico que por despedida les ha regalado un su amigo y trabajarán con ahinco para que dentro de poco sepan los perjuros revolucionarios quién es Calleja. Pero no me asusto, porque los resultados serán los de siempre, un poco de jaleo, unos cuantos hoyos en los cementerios, y después palo y más palo, hasta que no canten gallos.

Pero de todos modos, confesemos que el chasco ha sido atroz y que hay para reventar de coraje; tener la tortilla al fuego en un estado que ya decía comedme, y al ir á coger el mango encontrarse sin tortilla y sin sartén, es cosa que solo le puede pasar á un radical y de los más inocentes.

Daría dos cuartos por escuchar un rato los soliloquios del jefe de pelea. Estoy seguro que la palabra *ingrato* debe vagar entre sus labios, como su pensamiento ha vagado durante cuatro meses por las regiones del poder. Y tiene motivos de queja, porque han jugado con él á cartas vistas, ganándole el último envite.

El resultado final ya me lo figuraba yo, y aun creo que rodando los tiempos las veremos más gordas.

Vivir para ver y hasta otra.

PATRIOTA, PATRIÓTICO.

Patriota, según el diccionario de la Academia, es el que tiene amor á la patria y procura todo su bien. *Patriæ fides*. En España todos somos patriotas, desde el absolutista hasta el federal. No hay que permitirse la menor chanza sobre el particular, porque se corre el peligro de oír una interminable retahíla de servicios prestados á la patria, si bien cada uno los ha prestado á su manera: quien combatiendo durante la guerra civil a favor del pretendiente, quien en defensa de la causa de la libertad, quien sublevándose, quien fusilando, quien proclamando la federal y alzando barricadas, quien tomándolas, quien promoviendo la escisión...

Hemos nombrado la sogá en casa del ahorcado; pero es

no cierto que también son patriotas los promovedores de esa quisicosa que nos trae mareados y revueltos más de lo que lo estuvo el buen Sancho cuando el manteamiento de la venta. El manteado es el país, los que tienen los cabos de la manta son los radicales, los cimbríos, los sagastinos y las oposiciones extremas, y los «buenos deseos» asoman en la figura del caballero Manchego detrás de la pared, lamentando el aprieto en que á España han puesto aquellos encantadores que tanto prometieron hacer por su felicidad ofreciéndole el oro y el moro, y quienes una vez en posición de cumplir lo prometido, se miraron de reojo porque cada uno creyóse más capaz que el otro de hacer la felicidad del país. Las miradas no eran bastante significativas y se enseñaron los puños, y para probar quien tenía mayores bríos para hacer la ventura de la nación española, ya que no talento, pues parece que en España el talento no hace falta para nada, agarró cada uno de un cabo de la manta, colocaron en ella al país, al cual tanto bueno prometieron, y ahí le tienen Vds. dando vueltas por los aires, á diferencia de Quevedo en que sube y baja, si bien no está quedo, gracias á las sacudidas de sus manteadores.

Acaso se diga que eso no es ser patriota, y razón tendrán diciéndolo, porque demostrar amor á la patria y procurar su bien manteándola, es dar pruebas mejor guardadas que para otra cosa. En cambio es patriótico, porque patriótico es «lo perteneciente al patriota ó á la patria.» Suprimamos «ó á la patria,» y tendremos: «Patriótico, ca, adj. lo perteneciente al patriota.» Cosas de patriotas, añadimos nosotros, y no habrá quien nos niegue que los patriotas tienen cosas que podrían arder en un candil si no estuvieran tan empapados en las lágrimas que hacen derramar al país. De ahí que todos digan: «Mis intenciones patrióticas.» «Mi conducta patriótica.» «Mis deseos patrióticos,» teniendo únicamente en cuenta la primera parte de la definición que dá el Diccionario. Sería de desear que también tuviesen en cuenta, que se acordasen de la segunda, esto es, de «lo perteneciente á la patria,» pues entonces cesarian de mantearla, y cesarian los «buenos deseos» de ocupar el puesto que ocupa el de la triste figura en la escena del manteamiento de Sancho.

Tales muestras de cariño lo único que pueden hacer, no es dejar convencida á la nación del amor que los patriotas le profesan, sino recordar aquel refrán español que dice: «Quien bien te quiere te hará llorar,» y no se recordará por cierto, en la buena acepción, sino en la en que lo usan aquellos que después de haber vapuleado al que está bajo su férula, dejándole amoratado y llorando á moco tendido, le recuerden que el llanto y el vapuleo es el amor que le profesan y pruebas de cariño los golpes. Si la nación no queda convencida, queda llorando, y motivos tiene para ello, porque eso de andar á la greña unos y otros con el buen fin de labrar la felicidad del país, y tenerle á éste olvidado, es cosa que le hace muy poca gracia. No es extraño, pues, que esclame sin cesar: «¡Mas patriotismo y más hechos, porque obras son amores y no buenas razones, y vosotros me estais dando mucha palabrería y ninguna obra, si exceptuamos el manteamiento que desco de todas veras cese, porque con tanto voltear me teneis molido!»

(La Bomba.)

CIRCULAR SOBRE ÓRDEN PÚBLICO.

Es añeja costumbre de los revolucionarios predicar la libertad sin límites, la oposición y el orden en el poder; hasta en el extremo de convertir á veces la obediencia en servilismo y la autoridad en opresión y tiranía.

Como consecuencia forzosa de este procedimiento falaz, hipócrita y contradictorio, confunden estos políticos las ideas; y la libertad que proclaman, y el orden que defienden, no son objetos reales, sino utopías y quimeras.

Respecto del orden, su conducta es todavía más extraña; porque siendo por las doctrinas que profesan sus naturales enemigos, ni saben definirlo, ni lo conocen con exactitud, ni mucho menos aciertan á ponerlo en práctica.

Una serie de tristes y deplorables sucesos les demuestra, siempre que ejercen el mando, que la perturbación social es el fruto doloroso de sus doctrinas; y que hasta para conservar por un sentimiento egoísta, el poder que alcanzaron necesitan restablecer y consolidar el orden. Mas esta empresa es para ellos imposible; porque ni el que predica los vicios puede ser maestro de virtudes; ni el apestado dar la salud con su contacto á los enfermos. Esto sería contrario á las leyes de la naturaleza física y moral; y los revolucionarios no tienen poder para alterar sus leyes.

Por otra parte, como no profesan doctrinas filosóficas aceptables, ni sanos principios de moral y de justicia; como son incrédulos, indiferentes ó ateos, y viven siempre en la región nebulosa de las quimeras ó de las negaciones, no aciertan á combinar plan ninguno de gobierno, aunque lo deseen por el instinto de su propia conservación. En semejante conflicto, acuden á las ideas y á las doctrinas de las escuelas que siempre han combatido en la oposición; y como toman prestado, ó mejor dicho, usurpan lo que no es suyo, no aciertan á formar un sistema, y llevan la gobernación del Estado por un camino lleno de precipicios y de abismos. Les sucede á tales políticos, lo que al temerario, que, sin conocer la náutica, empuñase el timón de la nave, en un día de borrasca, que la llevaría á un seguro naufragio.

Por estas breves indicaciones podrá conocerse el juicio que hemos formado de la circular sobre orden público, que ha dirigido el ministro de la Gobernación en 16 del actual á los gobernadores de las provincias, y que hemos publicado en el número de ayer, ofreciendo tratar hoy de este asunto.

El documento, apreciado en conjunto, es una obra literaria pobre y de mal gusto, por su estilo pretencioso, retumbante y alambicado, como quien pretende envolver fútilmente en ellas propósitos que no se atreve á dar á luz con claridad. Hay en las formas y en el estilo de la circular un barniz de hipocresía que desecubre la situación vacilante de ánimo en que se encontraba su autor al escribirla, sin tener resolución suficiente ni valor para proclamar el orden con todas sus consecuencias, ni atreverse tampoco á condenar abiertamente los abusos y los excesos abominables de la libertad licenciosa que ejerce su funesto imperio en el país hace cuarenta meses.

La índole de los trabajos periodísticos no nos permite hacer un análisis detenido de la circular; y nos limitaremos por lo tanto á llamar la atención sobre los puntos principales que contiene, cuales son la famosa asociación Internacional de trabajadores, que tiene á España, como á otros países,

en pavorosa agitacion, y el filibusterismo, que pretende arrancarnos la preciosa joya de la isla de Cuba; dando así á la infausta obra de Setiembre, un digno complemento de sus iniquidades.

Condena la circular la asociacion Internacional de trabajadores, pintándola con su propio colorido, y como una sociedad que, por su ateísmo, por su inmoralidad y por los crímenes que predica y se propone realizar, y ha ensayado con formas horribles en Paris y en otros pueblos, parece un aborto del abismo, mas bien que una combinacion de seres racionales.

Empero, ¿de dónde ha salido esta sociedad? ¿Quién le ha dado existencia? ¿Cuándo y cómo este monstruo horrible ha vomitado sobre la sociedad los raudales de veneno que se agitan en sus entrañas? No queremos decirlo nosotros, para que no se nos tache de exagerados, la circular misma lo dice con estas palabras: «al calor de los principios proclamados por la revolucion de Setiembre, y al amparo de los derechos consignados en las instituciones por la misma creadas, vino á pedir ostensiblemente para su existencia, ántes subrecticia, carta de naturaleza legal entre nosotros, la asociacion Internacional de trabajadores... cobijándose á la sombra del árbol de nuestras libertades intenta abusivamente lograr por el derecho de asociacion, consignado en nuestro código fundamental, la legitimidad de un organismo que la permite dar principio de ejecucion á sus propósitos de trastorno universal.»

Estas confesiones, que ha arrancado al ministro Sagasta la fuerza de la verdad, son mas elocuentes que cuanto pudiéramos decir nosotros, y demuestran al mismo tiempo cuál es el origen del trastorno que sufre el pais, y la imposibilidad de que se restablezca el orden, subsistiendo en el poder las mismas leyes y doctrinas y los mismos hombres que lo han perturbado.

Lo propio que decimos sobre la Internacional, puede decirse respecto de la insurreccion de Cuba. Tambien esta calamidad se fomentó como los insectos ponzoñosos de la corrupcion, y al calor que produjo en espíritus rebeldes y españoles ingratos, la revolucion de Setiembre; y por mas que se esfuerce el gobierno revolucionario, y á pesar de la abnegacion y del patriotismo con que le apoyemos todos en esta cuestion de honra nacional, será muy difícil, por no decir imposible, que logre restablecer la paz en nuestra hermosa Antilla, para la cual ha sido una calamidad horrenda y una maldicion el motin de Cádiz.

Vano empeño es, por tanto, del gobierno, pretender el restablecimiento del orden moral mientras subsista la legalidad de las malas doctrinas, no tiene fuerza para impedir los crímenes que son el fruto horrible pero forzoso de tales predicaciones. El crimen tiene tambien su genealogia funesta; antes de tomar formas materiales por medio del puñal, del veneno ó del incendio, se elabora y se nutre y combina sus planes en la region de las ideas, y en el espíritu y en el corazón de las almas corrompidas.

Este fenómeno no sorprende, sin embargo, ni llama la atencion del gobierno, ni merece su censura, puesto que en la misma circular se reputa un acto lícito, hijo de la libertad, la proclamacion de los principios disolventes de la Internacional y del filibusterismo, sin que tal proclamacion pueda ser penada por las leyes.

Discurrir en este orden de ideas, es el colmo del delirio; buscar la paz por estos medios, es pretender lo imposible; aspirar á dirigir los pueblos con semejantes doctrinas, es burlarse de la razon, de la moral, de la filosofia y de la historia, y hasta insultar al sentido comun.

La circular pretende un absurdo, como seria el curar con la ponzoña á un cuerpo envenenado.

No hay medio para los revolucionarios: ó abjurar franca y noblemente de sus ideas y doctrinas, ó resignarse á vivir en el desorden que ellos mismos han producido, y á perecer entre las ruinas del edificio de iniquidades, de errores y de absurdos que han levantado.

(El Eco de España.)

Seccion literaria.

Cuando el ministro del ramo pretendió sustituir en las escuelas de instruccion primaria la enseñanza de la Doctrina cristiana con la enseñanza obligatoria de la Constitucion, estaria muy léjos de sospechar que algunos maestros habian de interpretar el famoso código en un sentido tan opuesto al espíritu dominante en aquella obra inmortal.

Hace pocas semanas fuimos invitados á presenciar los exámenes de los niños que concurren á cierta escuela, cuyo maestro, por lo visto, nada tiene de liberal.

Si todos los maestros interpretan como éste el Código de nuestros derechos, dígoles á V. que el Ministro ha hecho un pan como unas hostias; que le ha salido la criada respondona; que ha ido por lana, y ha vuelto trasquilado; que le ha salido el tiro por la culata.

Hé aquí la muestra:

EXÁMENES VERIFICADOS

EN LA

ESCUELA DE NIÑOS DEL PUEBLO X.

NOCIONES DE DERECHO POLÍTICO.

PRELIMINARES.

—¿Qué es un moderado? A ver.

Liberal muy cortesano,
A la Iglesia da una mano...
Y otra mano á Lucifer.

—¿Qué es unionista, Gil?—Nombre.

—Defínelo tú, Cutanda.

—El unionista es un hombre
Que no está bien si no manda.

—¿Qué son moros fronterizos?

—Escrecencias de la union:

Políticos tornadizos

Que sólo buscan turrón.

—*Progresista...* Tú, Bautista:
¿Qué género tiene?... Pronto.
—*Progresista...* el progresista...
Es...—¿Qué?—Del género tonto.

—¿Qué son *zorristas*, Obeso?
—Y así la fábula acaba:
«Mientras el cuervo cantaba,
Se comió la zorra el queso.»

—¿Y *lagartinos*, Malpica?
—Comilones jamás hartos,
Cuyo carácter indica
Su nombre mismo: *lagartos*.

—¿Qué son *cimbrios*?—*Cimbrios* son
Girasoles eminentes
Que se chupan á torrentes
La sávia de la nacion.

—Niño, ¿qué son *radicales*?
—Son unos hombres felices
Que en continuas bacanales
Nos dejan ya sin raíces.

—¿Y qué es un *situacionero*?
—La flor del liberalismo:
Sin ley y sin patriotismo,
Es la yedra del dinero.

—¿Qué es *democracia*?—Una tia
Que, enemiga de blasones,
Cuando puede se alavía
Con cruces y relumbrones.

—¿Qué es *república*?—El encono
Contra lo bueno y sensato:
Es el enemigo nato
De la religion y el trono.

—¿Qué es un *federal*, Higinió?
—Es un liberal que aspira
A hacer del mundo una pira:
¡Tal es su afán de exterminio!

—¿Y qué es la *internacional*?
—Una vasta compañía,
Cuyo título social
Es «*Australia y Cafretería*.»

—Bien. ¿Qué es la *masonería*?
—Es el progreso moderno:
Es una fotografía
De los odios del infierno.

RESÚMEN.

—¿Y un *liberal*?—Enemigo
De la Iglesia, observarás
Que es muy liberal... consigo,
A costa de los demás.

APÉNDICE.

—¿Qué es un *carlista*?—Un amigo
Del orden y la moral;
Y por lo tanto enemigo
De la farsa liberal.

—¿Qué son *neos*?—Ciudadanos
Sin ambicion ni codicia,
Son verdaderos cristianos,
Y quieren paz y justicia.

VERDADES COMO PUÑOS.

Lo que es á meter zizaña
No hay quien te gane Zorrilla:
Eres la mayor *polilla*
Que puede tener España.

Para tí nada está bien,
No cesas de criticar
Por que no puedes pillar
El mango de la sarten.

Ayer, nada estaba feo;
Y hoy dia, todo te aplasta,
Por que ves que por Sagasta
Está tu *rey* Amadeo.

Tú sudando estás á mares,
Pero sudas con razon,
Porque ya ves la intencion
Que llevan los *calamares*.

Tu *rey* desprecia tu ley
Y la de Sagasta acata,
Y tú no metas la *pata*
Por no faltarle á tu *rey*.

Y en tan triste situacion
Vas un mes y otro pasando,
Sin saber que estás tocando
A toda orquesta el violó.

Mas vo de tí, la verdad
En un momento tan crítico
Dejaba de ser político
Por salvar mi dignidad.

Al ver mi honra mancillada
Diria: Demás estoy,
Y así señores me voy
A mi *dehesa de Tablada*.

Pero como tú á mi ver
No harás esto, que debias,
Porque si no pasarias
Muchos dias sin comer.

sufres bochornós,
 llas á todo,
 es: De este modo
 niendo en Fornos.

tú hay mil patrioterros
 e hoy triunfan, gastan berlina,
 Y ántes de la *Setembrina*
 Estaban todos en cueros.

UNA AVENTURA DE LA IBERIA.

El andaluz *Mientegordo*
 Tenia en Madrid la fama
 De ser el más embustero
 Que hubo jamás en España.
 Supo el caso *Doña Iberia*
 Señora de rompe y rasga,
 En embustes atrevida
 Y en mentiras descocada.
 Y la mantilla terciando,
 Hasta el codo se arremanga,
 Y en busca del andaluz
 Sin perder tiempo se marcha.
 —Buenos dias, caballero.
 —Señora, á los piés de... —Basta.
 Hoy he sabido que á V.
 En mentir nadie le iguala;
 Que sabe echar tales bombas...
 —Es verdad, las echo largas.
 —Y como yo en este punto
 A nadie cedo... —(¡Caramba!)
 —Con las tuyas nobilísimas
 Deseo medir mis armas.
 Con que, al avío. —Señora,
 Más serenidad, más calma.
Volvamos en sí... —¿No acepta?
 —Pero... —No hay *pero* que valga.
 —Si V. se empeña... —Lo exijo.
 —No rehuyo la batalla.
 ¿Testigos? —Sigame V.,
 Que donde vamos, no faltan. —
 Y hácia la *Puerta del Sol*
 Emprenden la caminata.
 De curiosos atestada.
 De la plaza ya en el centro
 El andaluz y la dama,
 Acércanse los curiosos,
 Y ellos en medio se paran.
 —¡Alto! dice *Doña Iberia*,
 Hémos aquí ya en campaña.
 —¿Qué apostamos? —Un legado
 De mil escudos de plata,
 Y aquella suma de Alcira.
 —Convenido. —*Seor Fanfarria*,
 Empiece V. —Obedezco,
Doña... —*La Iberia* me llaman. —

Mintió como un descosido,
 Más que mienten los programas;
 Eran sus bolas de á sólio,
 ¿Y el número? ¡Santa Bárbara!
 Su boca fué de mentiras
 Una continua descarga.
 En tanto el público ríe
 Y aplaude aquellas patrañas;
 Mas llega su turno, toma
Doña Iberia la palabra,
 Y soltando la sin hueso
 Estas zambombas ensarta.

—En el reló de los siglos
 Sonó la hora esperada:
 Vino al mundo la *gloriosa*,
 Y concluyeron las farsas.
 Desde aquel día vivimos
 En la mayor abundancia,
 No se ha pensado en empréstitos,
 Nadie finge, nadie engaña,
 Hay moralidad, justicia,
 No se roba, no se mata;
 Vé con envidia la Europa
 Nuestras heróicas hazañas;
 El órden, la libertad
 Campean, y nuestra patria
 Es la más feliz del orbe,
 La nacion más respetada. —

Al llegar aquí, interrumpen
 Estentóreas careajadas
 A *Doña Iberia*, y unánime
 La concurrencia declara
 Que, en mentir, á *Mientegordo*
 Lleva una inmensa ventaja.
 El andaluz su derrota
 Confiesa, la apuesta paga,
 Y, en mentir, á *Doña Iberia*
 Cede con gusto la palma.

Orgullosa de su triunfo,
 Vuelve *La Iberia* á su casa,
 Funda en el acto un periódico
 Muy distinguido en gramática;
 Y cual niño á quien se aplaude
 Lo oportuno de una gracia
 Que satisfecho repite,
 Hasta que á todos enfada,
 Así tambien á los tontos
La Iberia tarde y mañana,
 En los clubs, en los garitos,
 En las calles y en las plazas,
 Recordando á *Mientegordo*,
 Repite aquellas palabras:
 VINO AL MUNDO LA GLORIOSA,
 Y CONCLUYERON LAS FARSAS...
 EL ÓRDEN, LA LIBERTAD
 CAMPEAN, Y NUESTRA PATRIA
 ES LA MÁS FELIZ DEL ORBE,
 LA NACION MÁS RESPETADA.

EPIGRAMAS.

Por no pagar cuotas duras
El herrero de Alacuás,
Al pobre, sin más ni más,
Le embargan las herraduras.
¿Y por eso te contristas?
Le dijo el chusco Talladas,
Dadas por bien empleadas,
Si son para progresistas.

¿Condados y marquesados?
Eso huele á aristocracia;
La moderna democracia
Solo toma los ducados.

Hay quien afirma, señores,
Que el Progreso citó á juicio
A dos escamoteadores...
Por usurpacion de oficio.

«Un lobo á otro no muerde,
Aunque tampoco se abrazan.»
Quien tal afirma, recuerde
Que los amigos del verde
Se muerden y despedazan.

Epitafio.

Aquí yace EL JUEZ DE PAZ
Que á ciertas autoridades
Arrancando el antifaz,
Les hizo tragar verdades
Que tienen sabor de agraz.
Sacudió golpes certeros
Contra esa cáfila ruin
De ambiciosos patrioteros;
Por eso lloran su fin
Los patriotas verdaderos.

BUENO Y MALO.

«El rey que nosotros traigamos ha de querer lo que nosotros queramos.»

Esto dijo el Sr. Ruiz Zorrilla.

Y ahora ¿qué hacemos Ruiz?

Volver á las de marras ¿eh?

Coaliciones de partidos
Y chim, chim de himno de Riego...

Huélome que habrá palos,

Dijo un gallego.

El manifiesto que tan oportunamente dieron á la estampa los prohombres de nuestra tertulia progresista, es una flor que por ahora no dará fruto.

Y eso que sus promesas son gemelas de las que hizo el partido ántes y despues de la revolucion de Setiembre.

Pero las promesas se han camino.

Está visto, en esta tierra el no quiere aclimatarse.

Y ¿cómo ha de aclimatarse Ahí está el mal.

Por eso los liberales.
Ya lloran dias de luto,
Si no plantaron el árbol,
¿Cómo habia de dar fruto?

El próximo 2 de Abril tendremos otra comedia electoral.

Estoy seguro que ninguno de ellos querrá correr la suerte.

Me parece que en las próximas elecciones se repartirán candidaturas á domicilio.

¿Entiendes?

Me parece que sí.

Se queda atascado el carro
Y no tira *pá* adelante;
Y es que aquellos del cotarro
Ya llevan la voz cantante.

Dícese que el Sr. Ruiz Zorrilla se retira á la vida privada.

Me alegro.

En la dehesa de Tablada podrá entregarse libremente á sus meditaciones.

Y de aquí á un par de años podrá escribir un tratado sobre el amargor de un desengaño recibido á tiempo.

Señores, dirá Zorrilla,
A la dehesa me voy,
Hoy mas radical que ayer
Y mañana mas que hoy.

Las oficinas telegráficas van á ser trasladadas al edificio que ocupan las del gobierno de provincia.

Cuando esto se verifique el público tendrá que molestarse.

Tendrá que ir á un extremo de la poblacion si es que quiere telegrafiar.

Hé aquí una reforma que costará algunos cuartos y que solo dará provecho al Sr. Gobernador ó á sus dependientes.

Amigo bias, te prevengo
Que para darte las notas
Tendré que ir al telégrafo
Y romper un par de botas.

Ha sido nombrado secretario de nuestro Ayuntamiento el oficial primero de la misma corporacion D. Juan Font.

Se lo tenia ganado y además ha probado suficientemente que tiene la aptitud necesaria para desempeñar el cargo.

Así me gusta; que se haga justicia.
 Premio al mérito y saber
 Han dado al por esta vez;
 ¡Qué lástima que se acaben
 Los varapantos del Juez!

El Ayuntamiento por razón de economías ha de-
 jado cesante hoy un escribiente.
 Con él se han de empezar las economías.

Pero no creo que con tan poca cosa pueda salir
 de apuros.

Economías pequeñas,
 Y pequeñas pequenezas,
 Si no se hacen á tiempo
 Perjudican las mas veces.

Cuatro son los proyectos presentados á la Junta
 directiva del Banco Balear para la construcción del
 nuevo edificio que trata de edificar en lo que fué
 convento de monjas de la Misericordia.

El día 28 sabremos quién es el que lo ha hecho
 mejor.

Corre presuroso el arte
 En pos de dinero y gloria
 Y se afana por dejar
 Del hombre grata memoria.

El Sr. Martos ha dicho que ama mucho á la mo-
 narquía, pero que ama mas á la libertad, y que
 si para salvar ésta era necesario sacrificar á la otra,
 que la sacrificaría.

Te beo de venir.

Ese cimbrío ya se pone
 El federígrafo gorro;
 Cimbrito, tu monarquismo
 Se conoce por el forro.

Los republicanos van á tener dentro de poco un
 gran refuerzo.

Los radicales van á modificar sus ideas y cami-
 nar francamente por la senda del progreso inde-
 finido.

¡Pobre monarquía!

Tus ardientes defensores
 Ya se cambian la casaca,
 Y enemigos se disponen

¿Cómo concluirá el año 72?

Vaya V. á adivinarlo.

Tiene un caríz tan feo que no espero de él cosa
 buena.

Dios salve á la pobre España,
 Dicen que dijo Zorrilla,
 Queriendo manifestar
 Que le han birlado la silla.

Solucion á la charada del número anterior.

En una gran Monarquía
 Se hizo un liberal ensayo:
 La traicion y la falsía
 Proscriben la dinastía
 Y hacen rey á un pa-pa-ga-yo.

CATALINA.

CHARADA

Y SOLUCION DE LA MISMA.

No satisfecho el Progreso
 Con haberse repartido
 Cruces, fajas entorchados,
 Y no hablemos de destinos,
 Con hacer á muchos pobres
 Como por encanto ricos
 Con suscripciones, legados,
 Agios, haciendas y pinos;
 El Progreso, con la máscara
 De mentido patriotismo,
 Aun pide, lector; *primera:*
 ¡Tan voraz es su apetito!
 Por eso come los viérnes
 En palacio á dos carrillos,
 Es decir, *prima segunda,*
 Como el lobo en un aprisco.
 Por eso en *tercia* y *primera*
 Há poco se ha dividido,
 Que se echan (no en *dos* y *prima,*
 Que allí no duermen tranquilos)
 Se echan en *dos tres* infamias
 Propias solo de bandidos.
 ¿Y aún hay quien no vea el *todo*
 Con que esos hombres indignos
 Ocultan de su codicia
 Los insaciables instintos?
 EL JUEZ cesa, *por ahora;*
 Por lo cual, lector querido,
 La solucion deo escrita
 En este romance mismo.

DESPACHOS FILFA-GRAFICOS

DE EL JUEZ DE PAZ.

INTERIOR.

Ya nadie podrá turbar
 Mi regocijo y solaz,
 Porque de morir acaba
 El socarron JUEZ DE PAZ.

EXTERIOR

Siento suspendas tu pluma
 Que ha dicho tanta verdad;
 Pero te vés y contigo
 Suspenden la libertad.

ALLENDE-EL-MAR.

Se ha regalado un gran mico
 A la gente radical;
 Lo tenían merecido...
 Que Dios nos libre de mal.

El editor—BARTOLOMÉ CANALS.

Palma.—Impr. de Guasp.—1872.

